

pescar. Le dicen ; vamos tambien nosotros contigo. Fueron, y subieron luego en una nave, y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la mañana, se puso Jesús en la ribera, mas no conocieron los discipulos que era Jesús.

5 Y Jesús les dijo : mancebos ; tenéis algo de comer ? Le respondieron. No.

6 Y él les dijo : Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echaron la red, y ya no la podían sacar por la multitud de los peces.

7 Aquel discipulo á quien Jesús amaba, dijo entónces á Pedro : El Señor es. Entónces Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó la sobreropa, (pues estaba desnudo,) y echóse á la mar.

8 Y los otros discipulos vinieron con el barco, (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9 Y luego que descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dice : trahed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11 Subió entónces Simón Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12 Jesús les dice : Venid, comed. Y ninguno de los discipulos le osaba preguntar : ¿ tú quién eres ? Sabiendo que era el Señor.

13 Entónces viene Jesús, y toma el pan, y dales y asimismo del pez.

14 Esta es la tercera vez que Jesús se mostró á sus discipulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, dice Jesús á Simón Pedro : ¿ Simón hijo de Joná, ¿ me amas mas que estos ? Diclele : Si Señor, tú sabes

que te amo. Diclele : apacienta mis corderos.

16 Vuelvele á decir segunda vez : Simón hijo de Joná ; ¿ me amas ? Respondele : Si Señor, tú sabes que te amo. Diclele Jesús : Apacienta mis ovejas.

17 Le dice tercera vez : Simón hijo de Joná, ¿ me amas ? Pedro se entristeció de que le hubiese dicho por tercera vez ; ¿ me amas ? Y le dice : Señor tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Diclele Jesús. Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad, te digo : cuando eras mozo, te ceñías, é ibas donde querías, mas cuando fueres ya viejo, estenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras.

19 Y dijo esto, dando á entender, con que muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto le dice : Sigüeme.

20 Y volviéndose Pedro vió que seguía aquel discipulo, á quien Jesús amaba, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le había dicho : Señor, ¿ quién es él que te ha de entregar ?

21 Y cuando le vió Pedro dijo á Jesús : Señor, ¿ y este qué ?

22 Jesús le dice : si quiero que el quede hásta que yo venga, ¿ qué te se da á tí ? Sigüeme tú.

23 Se difundió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discipulo no había de morir. Y Jesús no le dijo : No morirá : sino, si quiero que el quede hásta que yo venga ¿ qué te se da á tí ?

24 Este es aquel discipulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, creo que no cabrían en el mundo los libros, que se habrían de escribir. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

HE hablado en mi primer tratado ó Theophilo, de todas las cosas, que Jesús comenzó á hacer, y á enseñar

2 Hásta el dia, en que habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los Apostoles, que había escogido, fué recibido en lo alto.

3 A los cuales despues de haber padecido se presentó vivo con muchas y ciertas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablandoles de las cosas *pertenecientes* al reyno de Dios.

4 Y habiéndose juntado con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem ; sino que esperasen la promesa del Padre, que dice, oísteis de mí.

5 Porque Juan en verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.

6 Estando pues ellos reunidos, le preguntaron, diciendo : Señor, ¿ restituirás en este tiempo el reyno á Israel ?

7 Y les dijo : no os toca á vosotros saber los tiempos, ni las sazones, que puso el Padre en su sola potestad.

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hásta lo ultimo de la tierra.

9 Y cuando hubo dicho estas cosas, viendolo ellos, fué elevado, y una nube le recibió, y le quitó á sus ojos.

10 Y teniendo los ojos puestos en el cielo entretanto que él se iba, he aquí dos varones con vestiduras blancas se pusieron junto á ellos.

11 Los cuales tambien les dijeron : Varones Galiléos, ¿ qué es-

tais mirando al cielo ? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido recibido arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

12 Entónces se volvieron á Jerusalem desde el monte que llaman del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sabado.

13 Y cuando hubieron entrado, subieron al cenaculo, en donde moraban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres, y Phelipe, y Tomas, Bartholomé, y Matheo, Jacobo hijo de Alpheo, y Simón el Zeloso, y Júdas hermano de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unanimes en oracion, y ruego con las mugeres, y con María madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos dias levantándose Pedro en medio de los discipulos dijo : (y era la congregacion de los que estaban allí juntos, como de ciento y veinte personas).

16 Varones hermanos : convenia que se cumpliese esta escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas, que fué el guia de los que prendieron á Jesús.

17 El que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio, y se derramaron todas sus entrañas.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, así que fué llamado aquel campo en su propria lengua aceldama, que es campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos : Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella. Y tome otro su oficio.

21 Conviene pues, que de estos varones, que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró, y salió con nosotros.

22 Comenzando desde el bautismo de Juan hásta el dia en que fué recibido en lo alto de entre nosotros, que uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph que se llama Barsabas y tenía por sobrenombre el Justo, y á Mathías.

24 Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestranos cual de estos dos escoges.

25 Para que reciba la suerte de este ministerio, y del Apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Júdas para ir á su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte á Mathías, y fué contado con los once Apostoles.

CAPITULO II.

Y AL cumplirse el dia de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento vehementemente, que soplabá con impetu, el cual llenó todo la casa en donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y se puso sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 Moraban entónces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo.

6 Y divulgado este rumor, juntóse la multitud, y quedaron con-

fusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos, y maravillados, diciendose los unos á los otros: mirad, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Como pues los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua nativa?

9 Parthos, y Medos, y Elemitas y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia.

10 En Phrigia, y en Pamphilia, en Egipto, y en tierras de Libia, que está de la otra parte á Cirene, y estrangeros de Roma, Judios, y Proselitos.

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas, las grandezas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos, y maravillados diciendose los unos á los otros: ¿qué puede ser esto?

13 Mas otros burlandose decían: estos estan llenos de mosto.

14 Entónces Pedro en compañía de los once, puesto en pie alzó la voz, y les habló diciendo: Varones de Judéa, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y recibid en vuestros oidos mis palabras.

15 Porque estos no estan embriagados, como vosotros pensais, siendo la hora tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el Profeta Joél.

17 Y acontecerá en los postremos dias, dice el Señor, que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

18 Y ciertamente en aquellos dias sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en

el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande, é ilustre del Señor.

21 Y sucederá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones de Israel oid estas palabras: A Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien sabeis.

23 A este que por determinado consejo, y presciencia de Dios fué entregado, le cogisteis vosotros, y con manos inicuas le matasteis crucificandole.

24 Al cual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte. Por cuanto era imposible ser detenido por ella.

25 Porque David dice de él: Veía siempre al Señor delante de mí: Porque él está á mi diestra, para que no sea yo removido.

26 Por esto so alegró mi corazón, y se regocijó mi lengua, y ademas mi carne reposará en esperanza.

27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni darás á tu Santo que vea corrupcion.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida, y me henchirás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos: seame licito deciros con libertad del Patriarca David, que murió, y fué sepultado: su sepulcro está entre nosotros hásta el dia de hoy.

30 Siendo Profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de su lomo segun la carne le levantaria el

Christo, que se sentaría sobre su trono.

31 Previendolo antes habló de la resurreccion del Christo, que ni su alma ha sido dejada en el infierno, ni su carne ha visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto, que vosotros ahora veis, y oís.

34 Porque David no subió á los cielos, y dice con todo él mismo: Dijo el Señor á mi Señor: sientate á mi diestra.

35 Hásta que pongas tus enemigos por peana de tus pies.

36 Por tanto sepa certisimamente toda la casa de Israel, que á este Jesus á quien crucificasteis, Dios le hizo Señor, y Christo.

37 Y oidas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros Apostoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Christo para remision de pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros, y á vuestros hijos es hecha la promesa, y á todos los que estan lejos, á quantos llamare á sí el Señor nuestro Dios.

40 Y con otras muchisimas razones testificaba, y los exortaba, diciendo: salvaos de esta perversa generacion.

41 Y los que recibieron su palabra fueron bautizados. Y fueron añadidas á la Iglesia aquel dia como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los Apostoles, y en la comunión, y en la fracción del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenía temor, y los Apostoles hacían muchos prodigios y señales.

44 Y todos los que creían estaban juntos, y lo tenían todo en comun.

45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartían á todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando diariamente unánimes en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría, y sencillez de corazón.

47 Alabando á Dios, y hallando gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía todos los dias á la Iglesia, los que habían de ser salvos.

CAPITULO III.

PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de la oración, que era la de nona.

2 Y fué traído un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre; al cual ponían todos los dias á la puerta del templo llamada Hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo.

3 Este viendo á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les pidió limosna.

4 Y Pedro fijando los ojos en él juntamente con Juan, le dijo: miranos.

5 Y él los miraba con atención, esperando recibir de ellos alguna cosa.

6 Y Pedro dijo: no tengo plata ni oro, mas lo que tengo, esto te doy: En el nombre de Jesu-Christo el Nazareno levántate, y anda.

7 Y tomándole por lo mano derecha, le levantó; y en el mismo punto quedaron fortalecidos sus pies, y tobillos.

8 Y dando un salto puso en pie, y echó á andar, y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andar, y alabar á Dios.

10 Y le conocían que era el que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á pedir limosna: Y quedaron llenos de espanto, y de estupor, por lo que le había acontecido.

11 Y como el cojo que había sido curado, tenía asidos á Pedro y á Juan, el pueblo todo á la vez corrió atónito hácia ellos al pórtico llamado de Salomon.

12 Y viendo esto Pedro, dijo al pueblo: Varones Israelitas, ¡porqué os maravillais de esto? ¡ó porqué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubieramos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su hijo Jesus, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando el que había de ser suelto.

14 Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo, y pedisteis que se os diera un hombre homicida.

15 Y matasteis al Autor de la vida, á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo cual somos nosotros testigos.

16 Y en la fé de su nombre, á éste que vosotros veis, y conoceis, ha confirmado su nombre; y la fé que por él es, le ha dado esta perfecta salud á presencia de todos vosotros.

17 Y ahora hermanos, yo sé

que lo hicisteis por ignorancia, como tambien vuestros príncipes.

18 Pero Dios, lo que antes había anunciado por boca de todos los Profetas, que padecería su Christo, así lo ha cumplido.

19 Así que arrepentios, y convertios, para que vuestros pecados sean borrados; cuando vinieren los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.

20 Y os hubiere enviado á Jesu Christo, que os fué antes anunciado.

21 Al cual ciertamente debe el cielo retener hásta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de todos sus santos Profetas, desde el principio del siglo.

22 Porque Moysés dijo á los padres: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como á mí, á él oiréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y sucederá, que toda alma que no oyere á aquel Profeta, será exterminada del pueblo.

24 Y todos los Profetas desde Samuel, y cuantos despues de él han hablado, anunciaron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los Profetas, y del pacto, que Dios hizo con nuestros padres, diciendo á Abraham. Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Dios resucitando á su Hijo Jesus, le envió primeramente á vosotros, para que os bendijese, convirtiendose cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Y ESTANDO ellos hablando al pueblo, sobrevinieron los Sacerdotes, y el Magistrado del templo, y los Saduceos.

2 Pesandoles de que enseñasen al pueblo, y de que anunciassen en el nombre de Jesus, la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hásta el dia siguiente, porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron, y fué el numero de los varones como de cinco mil.

5 Y aconteció, que al dia siguiente se juntaron los Príncipes de ellos, y los Ancianos, y los Escribas en Jerusalem.

6 Y Anás Príncipe de los Sacerdotes, y Caiphaz, y Juan, y Alejandro, y todos cuantos eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendolos presentar en medio, les preguntaron: ¡con qué poder, ó en nombre de quién habeis hecho vosotros esto?

8 Entónces Pedro lleno de Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y Ancianos de Israel.

9 Ya que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo para saber de que manera haya sido curado.

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos; por virtud de él está sano este delante de vosotros.

11 Esta es la piedra reprobada de vosotros los arquitectos, la cual es puesta por cabeza del angulo.

12 Y no hay salud en ningun otro; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en el cual nos convenga ser salvos.

13 Ellos viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras, y legos, se

LOS HECHOS IV.

maravillaban, y los reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido curado, el cual estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas los mandaron salir fuera del Sinedrio, y conferenciaban entre sí,

16 Diciendo : ¿ qué les harémos á estos hombres ? Porque un milagro patente ha sido hecho por ellos, *que es notorio á cuantos moran en Jerusalem ; y no le podemos negar.*

17 Todavía paraqué no se divulgue más por el pueblo, amenazemosles que de aquí en adelante no hablen mas á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamandolos, les intimaron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Mas Pedro y Juan respondiendo, les dijeron : Si es justo delante de Dios oiros antes á vosotros, que á Dios, juzgadlo vosotros.

20 Porque no podemos dejar de hablar, lo que habemos visto y oido.

21 Y habiendoles amenazado de nuevo, los dejaron ir libres, no hallando porque castigarlos por causa del pueblo. Porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho.

22 Por cuanto tenía ya mas de quarenta años el hombre, en quien había sido hecho este milagro de sanidad.

23 Puestos ellos en libertad, vinieron á los suyos, y les contaron todo lo que los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos les habían dicho.

24 Los cuales habiendolo oido, unánimes levantaron la voz á Dios, y dijeron : Señor, tú eres el

Dios que hiciste el cielo, y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

25 Que en Espíritu Santo, por boca de tu siervo David dijiste, ¿ porqué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas ?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se mancomunaron contra el Señor, y contra su Christo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesús, al que ungieste, Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles, y con los pueblos de Israel.

28 Para hacer lo que tu mano, y tu consejo habían antes determinado que se hiciese.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y dá á tus siervos que con toda libertad hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano á sanar las enfermedades, y á que se hagan milagros, y prodigios por el nombre de tu Santo Hijo Jesús.

31 Y cuando hubieron orado, tembló el lugar en donde estaban congregados, y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con libertad.

32 Y de la multitud de los que habían creído uno era el corazón, y una el alma. Y ninguno de ellos decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas eran comunes.

33 Y los Apostoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con grande esfuerzo : Y había mucha gracia en todos ellos.

34 Ni había entre ellos ningun necesitado, porque todos los que poseían tierras ó casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.

35 Y le depositaban á los pies de los Apostoles : y se repartía á

LOS HECHOS V.

cada uno segun lo que había menester.

36 Y Josés, á quien los Apostoles daban el sobre nombre de Barnabas (que quiere decir hijo de consolacion) Levita, natural de Chipre.

37 Como tuviese un campo, le vendió, y trajo el precio, y le puso á los pies de los Apostoles.

CAPITULO V.

Y UN varon llamado Ananías con Saphira su muger vendió un campo.

2 Y defraudó del precio consintiendo tambien su muger, y llevó una parte, y la puso á los pies de los Apostoles.

3 Y dijo Pedro : Ananías, ¿ porqué Satanás ha llenado tu corazón paraque mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo ?

4 Quedandose ¿ no quedaba para tí ? y vendido, ¿ no estaba en tu poder ? ¿ Porqué pusiste pues esto en tu corazón ? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entónces Ananías oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantandose unos mancebos, le retiraron, y llevandole le enterraron.

7 Y al cabo de un espacio como de tres horas, entró tambien su muger, no sabiendo lo que había acaecido.

8 Y Pedro le dijo : Dime, ¿ vendisteis por tanto el campo ? Y ella dijo : Si por tanto.

9 Y Pedro le dijo : ¿ porqué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor ? He aquí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido, y te llevarán á tí.

10 Al punto cayó á sus pies, y

espiró : Y habiendo entrado los mancebos, la hallaron muerta, y la sacaron, y enterraron junto á su marido.

11 Y sobrevino un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los Apostoles se hacían muchos milagros y prodigios en el pueblo. Y era uno el animo de todos los que estaban en el pórtico de Salomon.

13 Y ninguno de los otros osaba juntarse con ellos : Mas el pueblo los honraba en gran manera.

14 Y el numero de los que creían en el Señor se aumentaba mas, así de hombres como de mugeres.

15 Tanto que sacaban los enfermos á las calles, y los ponían en camillas y lechos, paraque viniendo Pedro, alomenos su sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y acudia tambien á Jerusalem gran muchedumbre de las ciudades vecinas, trayendo los enfermos, y los atormentados de espiritus inmundos, los cuales eran todos curados.

17 Entónces levantandose el Príncipe de los Sacerdotes y todos los que con él estaban, (que es la secta de los Saduceos) se llenaron de envidia.

18 Y echaron mano á los Apostoles, y pusieronlos en la carcel publica.

19 Mas el Angel del Señor abriendo de noche las puertas de la carcel, y sacandolos fuera, les dijo.

20 Id, presentaos en el templo, y hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y cuando ellos oyeron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo el Príncipe de los Sacerdotes, y los que

estaban con él, convocaron el concejo, y á todos los Ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la carcel para que los trajeran.

22 Mas cuando vinieron los ministros, y abriendo la carcel, no los encontraron, volvieron á dar el aviso,

23 Diciendo: ciertamente hallamos la carcel cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban en pie delante de las puertas, mas habiendolas abierto, no hallamos á ninguno dentro.

24 Y cuando oyeron esto el Príncipe, y el Magistrado del templo, y los Príncipes de los Sacerdotes estaban en duda de lo que se habría hecho de ellos.

25 Y viniendo uno les dijo: Mirad, aquellos hombres que metisteis en la carcel, estan en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el Magistrado con sus ministros, y los trajo sin violencia, porque temian que no los apedrease el pueblo.

27 Y luego que los trajeron, los presentaron en el consejo. Y el Príncipe de los Sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os vedamos estrechamente el que enseñaseis en este nombre? Y he aquí habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los Apostoles, dijeron: Debese obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres, resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento á Israel, y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos

de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 Mas ellos cuando oyeron esto, reventaban de ira, y consultaban como quitarles la vida.

34 Mas levantandose en el concejo un Fariseo, llamado Gamaliél, Doctor de la Ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un rato á los Apostoles.

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad bien por vosotros lo que vais á hacer acerca de estos hombres.

36 Porque antes de estos dias, hubo un cierto Theudas, diciendo, que era alguien: al cual se allegaron un numero de hombres como de cuatrocientos, y fué muerto, y todos los que le dieron credito fueron disipados, y reducidos á nada.

37 Despues de esto se levantó Judas el Galileo en el tiempo del empadronamiento, el cual arrastró tras sí mucha gente: mas tambien pereció este, y todos los que le siguieron, fueron dispersos.

38 Y ahora os digo: no os metais con esos hombres, y dejadlos, porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá.

39 Mas si es de Dios, no la podréis deshacer: mirad no sea que tambien seais hallados resistiendo á Dios.

40 Y ellos convinieron con él. Y habiendo llamado á los Apostoles, y hecholos azotar, les mandaron que no hablasen mas en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Y ellos salieron gozosos de delante del concejo, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban de enseñar, y

predicar á Jesus todos los dias en el templo, y por las casas.

CAPITULO VI.

EN aquellos dias creciendo el numero de los discipulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran desprecia en el ministerio quotidiano.

2 Por lo que los doce, convocada la multitud de los discipulos, les dijeron: no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, á los cuales encarguemos esta obra.

4 Y nosotros nos entregaremos continuamente á la oracion, y al ministerio de la palabra.

5 Y pareció bien á toda la multitud, y escogieron á Estevan hombre lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Próchôro, y á Nicanór, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolás proselito de Antiochia.

6 A los cuales presentaron delante de los Apostoles: Y despues de haber orado estos, pusieron las manos sobre ellos.

7 Y la palabra de Dios crecía, y el numero de los discipulos se multiplicaba mucho en Jerusalem. Y un gran numero de los Sacerdotes obedecia tambien la fé.

8 Y Estevan lleno de fé, y de poder, hacía grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9 Y algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, y de los Cireneos, y de los Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia se levantaron á disputar con Estevan.

10 Mas no podían resistir á la

sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entónces sobornaron á algunos, que dijese que ellos la habían oido decir palabras de blasfemia contra Moysés, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los Ancianos, y á los Escribas, y echandose encima le prendieron, y le llevaron al Sinedrio.

13 Y presentaron testigo falsos, que dijese: este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este santo lugar, y contra la ley.

14 Porque le hemos oido decir: que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará los ritos, que nos dió Moysés.

15 Entónces fijando en él los ojos todos los que estaban en el Sinedrio, vieron su rostro semejante al rostro de un Angel.

CAPITULO VII.

ENTONCES el Sumo Sacerdote dijo: ¿son estas cosas así?

2 Y él dijo: Varones hermanos, y padres, escuchad; El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que morase en Charran.

3 Y le dijo: sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran, y de allí despues de muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió heredad alguna en ella, ni aun el espacio de un pie de tierra; mas prometió que se la daría á él en posesion, y á su simiente despues de él, cuando no tenía aun hijo.

6 Y Dios habló así: que su sientiente sería estrangera en tierra agena, y que la reducirían á servidumbre, y que la maltratarían por espacio de cuatrocientos años.

7 Y á la nacion de la cual ellos serán siervos, yo la juzgaré dijo Dios; y despues de esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y les dió el pacto de la circuncision. Y así Abraham engendró á Isaac, y le circunció al octavo dia. Y Isaac engendró á Jacob, y Jacob engendró á los doce Patriarcas.

9 Y los Patriarcas movidos de envidia vendieron á Joséph para Egipto: mas Dios era con él.

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría delante de Pharaon Rey de Egipto, el cual le hizo Gobernador de Egipto, y de toda su casa.

11 Y sobrevino hambre en toda la tierra de Egipto, y de Chanaan, y grande tribulacion. Y nuestros padres no hallaban sustento.

12 Y como oyese Jacob que en Egipto había trigo, envió la primera vez á nuestros padres.

13 Y en la segunda Joséph fué conocido de sus hermanos, y el linage de Joséph fué descubierto á Pharaon.

14 Y Joséph mandó llamar á su padre Jacob, y á toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Así Jacob descendió á Egipto, y murió él y todos nuestros padres.

16 Y fueron llevados á Sichem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham por una suma de dinero, de los hijos de Hemor, hijo de Sichem.

17 Mas cuando se acercó el tiempo de la promesa que había Dios jurado á Abraham, creció el

pueblo, y se multiplicó en Egipto.

18 Hásta que se levantó otro Rey, que no conocía á Joséph.

19 Este usando de astucia contra nuestra nacion, trató mal á nuestros padres, haciendo que abandonasen á sus hijos á fin de que no viviesen.

20 En aquel mismo tiempo nació Moysés, y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas cuando fué abandonado, la hija de Pharaon le tomó, y le crió como si fuese hijo suyo.

22 Y Moysés fué enseñado en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en palabras, y en obras.

23 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazon el visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como viese á uno que era injuriado, le defendió, y vengó al que era oprimido matando al Egipcio.

25 Porque él pensaba que sus hermanos habrian entendido, que Dios les había de dar salud por su mano: mas ellos no lo entendieron.

26 Y al dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y les metía en paz, diciendo; Varones, hermanos soís, ¿porqué os injuriaís los unos á los otros?

27 Mas él que injuriaba á su proximo, le desechó, diciendo: ¿quién te ha constituido príncipe, y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra huyó Moysés, y moró como extrangero en tierra de Madian, en donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, un angel del Señor le apareció en

el desierto del monte de Sina en la llama de fuego de una zarza.

31 Cuando Moysés lo vió, se maravilló de esta vision, y como se acercaba para considerarla, voz del Señor le fué dirigida,

32 Diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moysés espantado no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: quitate los zapatos de los pies: Porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y he oido su gemido, y he descendido para librarlos: Ahora pues ven, y te enviaré á Egipto.

35 A este Moysés á quien ellos desecharon, diciendo: ¿quién te ha constituido Príncipe y Juez? A este envió Dios por Príncipe y Redentor por mano del Angel, que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto, por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo: á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la Iglesia en el desierto con el angel, que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres, y recibió las palabras de vida para darnoslas.

39 A quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le desecharon, y en sus corazones volvieron otra vez á Egipto.

40 Diciendo á Aaron: haznos dioses, que vayan delante de nosotros, porque por lo que toca á este Moysés, que nos sacó de tierra

de Egipto, no sabemos lo que le ha sucedido.

41 E hicieron un becerro en aquellos dias, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se holgaron en las obras de sus manos.

42 Mas Dios les volvió las espaldas, y los abandonó para que sirviesen la hueste del cielo como esta escrito en el libro de los Profetas: ¿Porventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios, oh casa de Israel, por espacio de cuarenta años en el desierto?

43 Antes tomasteis el tabernaculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphain, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré pues mas allá de Babilonia.

44 Nuestros padres tubieron al tabernaculo del testimonio en el desierto, como había Dios ordenado hablando á Moysés, para que le hiciese segun la forma que había visto.

45 El cual tambien nuestros padres que vinieron despues, le trajeron con Jesus á la posesion de los gentiles, á quienes Dios había echado de la presencia de nuestros padres hásta los dias de David.

46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernaculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Pero el Altísimo no mora en templos hechos de mano, como dice el Profeta.

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿qué casa me edificaréis dice el Señor? ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz é incircuncisos de corazon, y de oidos: vosotros resistís siempre al Espíritu

Santo. Como hicieron vuestros padres, así también haceis vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron también vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual ahora vosotros habeis sido traidores y homicidas.

53 Que recibisteis la ley por ministerio de Angeles, y no la guardasteis.

54 Al oír tales cosas reventaban en su corazón, y cruxian los dientes contra él:

55 Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: he aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Mas ellos clamando á grandes voces, taparon sus oídos, y arremetieron todas á una contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban. Y los testigos pusieron sus ropas á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban á Estevan, que invocaba á Dios, y decía: Señor Jesus recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas clamó en alta voz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y cuando hubo dicho esto, durmió en el Señor.

CAPITULO VIII.

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se movió una grande persecucion en la Iglesia, que estaba en Jerusalem; y fueron todos esparcidos por las provincias de la Judéa, y de la Samaria, salvo los Apostoles.

2 Y unos varones piadosos lle-

varon á enterrar á Estevan, é hicieron gran llanto sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la Iglesia entrando por las casas, y arrebatando de ellas hombres y mugeres, los ponía en la carcel.

4 Mas los que habían sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra.

5 Entónces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba Christo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes todas las cosas que decía Felipe, oyendo, y viendo los milagros que hacía.

7 Porque los espíritus inmundos salían de muchos que los tenían dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos eran curados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Y había un varon llamado Simon, el cual exerció antes el arte magica en aquella ciudad, y había engañado á la gente de Samaria, diciendo que era una cierta gran persona.

10 Al cual desde el menor al mayor todos daban oídos, diciendo: este hombre es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos: porque con sus artes magicas los tenía embaucados desde mucho tiempo.

12 Mas habiendo creído á Felipe, que les predicaba cosas pertenecientes al reino de Dios, y al nombre de Jesu Christo, eran bautizados hombres y mugeres.

13 Entónces el mismo Simon creyó también, y habiendo sido bautizado continuó con Felipe, y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los Apostoles,

que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales llegados que fueron, oraron por ellos: para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17 Entónces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y cuando Simon vió que por la imposicion de las manos de los Apostoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: dadme también á mí esta potestad, que cualquiera á quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.

20 Entónces le dijo Pedro: perezca contigo tu dinero; pues que piensas que el don de Dios se alcanza por dinero.

21 No tienes parte ni suerte en este negocio: porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepientete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si tal vez te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

23 Porque veo que estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad.

24 Respondiendo entónces Simon, dijo: rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna cosa, de las que habeis dicho.

25 Y ellos despues de haber dado testimonio, y anunciado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalem, y anunciaban el Evangelio en muchos lugares de los Samaritanos.

26 Y el Angel del Señor habló á Felipe, diciendo: levántate, y

vé hácia el mediodia por la via, que descende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.

27 El entónces levantóse, y fué: Y he aquí un varon Ethiope, eunuco, valido de Candace Reyna de Ethiopia, el cual era superintendente de todos sus tesoros, y había venido para adorar en Jerusalem.

28 Y volvía, y sentado sobre su carro leía el Profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Acercate, y llegate á ese carro.

30 Y acudiendo Felipe, oyó le que leía al Profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31 Y él le dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseña? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura, que leía, era este: como oveja fué llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su abatimiento su juicio fué quitado: ¿mas su generacion quién la contará? Porque su vida es quitada de la tierra.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: ruegote ¿de quién dijo esto el profeta? ¿De sí mismo ó de algun otro?

35 Entónces Felipe abriendo la boca, y comenzando en esta misma Escritura le anunció Jesus.

36 Y yendo por el camino llegaron á un agua, y díjole el eunuco: He aquí agua ¿quién impide que sea yo bautizado?

37 Y Felipe dijo: si creés de todo corazón, bien puedes. Y él respondiendo, dijo: Creo que Jesu Christo es el hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á